

Capítulo IV

Estábamos a finales de Febrero de 1917, iba a dirigir el primer pleno del año en la Real Academia Gallega, que tanto me había costado crear, durante los primeros años hubo mucha controversia por parte de ciertos sectores que no hacían más que criticarla y criticarme, algo que iba en el cargo de Presidente de la Academia. La cuestión era que no me importaba, estaba seguro de los apoyos con los que contaba, como para que esas críticas pudieran afectar a mi cargo, mientras tuviera el apoyo de colonia gallega en Cuba no tendría ningún problema. El único que me molestaba un poco era José M^a Riguera Montero su prestigio profesional, fue catedrático de Latinidad en la Universidad de Montevideo, también alcanzado el Grado de Doctor en Derecho y en Ciencias Sociales, esto era un buen currículum para manifestarse en contra de mi labor de presidente ante la sociedad gallega. Sus ataques se dirigían a la tardanza en la publicación del Diccionario de Lengua Gallega, además de a mi persona, al mismo tiempo que hacía una defensa a ultranza del finado Celso García de la Riega. Sus críticas estaban muy lejos de estar a la altura de Celso de la Riega, que habían sido un auténtico grano en la nariz, y de las que nunca había sido capaz de desprenderme ni después de muerto, que ya iba para tres años. No cabe duda que Celso de la Riega me puso en verdaderos apuros con mi “Historia de Galicia”, con la creación de la Academia, con la no publicación del Diccionario de Lengua Gallega, con la designación de los Académicos y con mi desconocimiento del idioma gallego.

Por lo menos aprovechamos el nombre de “La Cueva Céltica”, con la que nos puso, de forma despectiva, a los que nos reuníamos en la librería de Eugenio Carré Aldao, donde teníamos una tertulia formada por varios ilustres gallegos de ideología regionalista que defendíamos el celtismo, aunque él lo había utilizado despectivamente, nosotros lo reconvertimos traduciéndolo al gallego, “A Cova Céltica”. La tertulia había sido tan importante y tan decisiva en la creación de la Academia Gallega, que la mayoría de sus integrantes fueron nombrados miembros de ésta.

Celso de la Riega fue un digno y decisivo adversario, quizás el único; creí que con su muerte se acabaría todo y me quedaría en paz, y que los gallegos asumirían nuestra teoría sobre el origen étnico de los gallegos, algo que él rebatía y combatía, pero estaba claro que no era así. El informe de Serrano Sanz sobre los documentos empleados en su teoría del “Colón español” no había servido de mucho, sus seguidores seguían dando conferencias por Galicia, España y parte de América, incluso había tenido repercusión en la prensa Norteamericana y eso no era bueno para mí ni para la Academia.

Pontevedra siempre se había significado por sus inquietudes culturales y sus tertulias, como la de los hermanos Jesús y Andrés Muráis, en la casa del arco, tenían una biblioteca muy extensa de la literatura francesa de la que se recibían todas las novedades, también estaba la tertulia de Casto Sampedro y su Sociedad Arqueológica, a la cual pertenecía Celso de la Riega, y por donde pasaron diferentes personalidades como Juan Menéndez Pidal hermano de Ramón, Prudencio Otero, Ramón Peinador, Sánchez Cantón o Torcuato Ulloa entre otros; así mismo se reunía la tertulia del dramaturgo José Echegaray, que pasaba cuatro meses al año en Pontevedra, la tertulia de la Casa de las Galerías donde el poeta Manuel del Palacio estaba todos los veranos y por último estaba la tertulia de Concepción Arenal en la calle de la Oliva, que duró poco ya que solo estuvo un año en Pontevedra y luego se había trasladado a Vigo. Todo esto había contribuido al enfrentamiento cultural norte-sur de Galicia, es decir entre Pontevedra y Coruña, sobre todo por la oposición al origen étnico, entre el helenismo sustentado por Pontevedra y el celtismo reivindicado por Coruña, pero esto se había acabado o al menos yo así lo creía, aunque nuevas noticias parecían decir lo contrario, por eso me había decidido a actuar de una forma radical para acabar con esta tendencia y para ello había concertado una reunión con mi pupilo y fiel amigo Eladio Oviedo Arce, que también había tenido enfrentamiento con Celso de la Riega por la trayectoria de la IV vía marítima romana. Esperaba su cooperación en esta tarea compleja que le iba a encomendar. Conocía a Eladio desde que estuvo en el seminario de Santiago de Compostela, había sido un buen discípulo, aparte de ser, en la actualidad, académico de número en la Real Academia Gallega. Era un buen arqueólogo en busca de cualquier elemento antiguo gallego ya fuera castros, lapidas, cancioneros populares o documentación, pero ante todo era paleógrafo y jefe del Archivo Regional de Galicia lo cual le daba el carácter profesional y serio que necesitaba para realizar el informe que le iba a pedir que hiciera.

Me dirigía al despacho del Presidente de la Real Academia Gallega, don Manuel Murguía, había requerido mi presencia, mediante una carta que me había llegado hace tres días al Archivo Regional, aprovechando la reunión de la Real Academia, en la carta no me decía nada del tema que íbamos a tratar salvo el señalar que era importante, llegué delante de la puerta del despacho y me dispuse a llamar.

- Hola Eladio, pasa y siéntate
- Buenos días don Manuel, en su nota me decía que era importante el asunto que quería tratar.
- Si, voy a ir directamente al grano, como sabrás hay españoles en Cuba que en el mes de

Octubre dirigieron una carta al Alcalde de la Coruña, en dicha carta le pedían que celebrara el día de la raza, 12 de Octubre con motivo de celebrar la galleguidad de Cristóbal Colón, por si esto fuera poco el señor Horta y Pardo ha escrito un artículo desde La Habana, en abril del año anterior, del cual se hicieron eco varios diarios españoles, en el insiste en la teoría de Celso García de la Riega pregonando el origen gallego de Colón y por supuesto su españolidad, además se apoya en cantidad de revistas y periódicos americanos que se están haciendo eco de la teoría y por último cita una serie de personajes que se unen a dicha teoría como son los ex-presidentes y ex-secretarios de los Estados Unidos: Roosevelt, Taft, Root y Bryan.

- Me parece increíble, no han leído el informe de Manuel Serrano Sanz, se lo podemos mandar a La Habana y a los periódicos americanos.
- Me temo que con eso no bastaría, además me he enterado que el día seis de este mes se ha reunido la Comisión Pro-Patria Colón español en Pontevedra, que ya estaba muerta gracias al informe de Manuel Serrano Sanz, pero don Prudencio Otero presentó nuevos documentos, aportados en su mayoría por nuestro amigo don Casto Sampedro, y apoyándose en ellos presentó una moción que ha surtido efecto y que ha hecho revivir a la comisión, constituyéndose de nuevo, además pidió que se instara a la Real Academia de la Historia para el estudio de la nueva documentación. Creo que lo mejor es que la Real Academia Gallega acometa un nuevo informe sobre los documentos antes de que comience sus estudios la Real Academia de la Historia de Madrid, y para ese tarea he pensado que la mejor persona y la más preparada es usted.
- Pero yo no creo que lo hiciera mejor que Serrano, puedo coger como base su informe y quizás mejorarlo, ya que podría tener los documentos en la mano para estudiarlos mejor, algo a lo que Serrano no pudo acceder, con ellos delante las alteraciones tienen que ser más visibles y notorias, aunque he de decir que yo en la exposición de Santiago que organice en 1909 los tuve delante y no noté ninguna alteración, solo anotaciones de tinta de color azul señalando la época y las numeraciones de los documentos.
- Eladio voy a ser franco contigo, no podemos permitir que esta teoría y el personaje Celso García de la Riega sigan ganando popularidad porque corremos un serio riesgo, si la teoría coloniana sigue avanzando quiere decir que García de la Riega seguirá alcanzando popularidad y sus trabajos serán más leídos y

estudiados, eso nos llevaría a que habría una corriente cada vez más abierta hacia su teoría sobre el origen étnico gallego, es decir, a que los primeros colonizadores en Galicia fueran los Griegos y tiraría por tierra todo el trabajo que hicimos para promover el origen céltico, con lo cual nuestras señas de identidad se reducirían a un colonialismo griego y eso no es lo que queremos para nuestra región gallega.

- Don Manuel, si eso se produjera se podría combatir con argumentos, que los hay abundantes y contundentes.
- ¿Eladio, tu has leído “Galicia Antigua”? Porque si la has leído no dirías lo que has dicho. Primero es una obra que fue catalogada por la Real Academia de la Historia como “de mérito relevante”, segundo un capítulo de dicha obra ha sido publicado en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, estos dos puntos son suficientes para crear dudas y pensar en estudios más profundos, la obra no solo habla del origen helénico de Galicia y Norte de Portugal, aporta una toponimia de origen griego, recuerda que entre la intelectualidad pontevedresa está muy arraigado la leyenda de Teucro como creador de la ciudad y, por último, nos informa de la etimología griega de algunas palabras gallegas, con esto, mi temor es que puede darse la circunstancia de que otros con mayor preparación en griego clásico pudieran profundizar más y se le concediera por lo menos la duda de que Galicia podría haber tenido como primeros pobladores a los griegos y ya solo esa circunstancia tiraría por tierra años de trabajo y estudio sobre el celtismo gallego con el consiguiente retraso a causa de debates entre las dos teorías, con lo cual saldríamos perdiendo.
- Pero entonces si no le entiendo mal el informe tendría que ser mucho más profundo y abarcar toda su obra para desacreditarla.
- No solo eso amigo Eladio, habría que desacreditar también al personaje, el informe tendría que abarcar las dos ramas de su obra y su prestigio como intelectual, no podemos despreciar al enemigo que ya no solo es García de la Riega sino toda la cadena de seguidores que tiene y algunos son personalidades importantes, tanto gallegas como españoles e internacionales.
- Y la Academia va a potenciar el informe, ¿en base a qué?, somos Academia de la Lengua no de la Historia.
- Eso va de mi cuenta y no hay problema en conseguirlo.

- Voy a necesitar ayuda de alguien de Pontevedra.
- Seguro que don Casto le podrá ayudar.
- No sé que le diga, en carta que le mandé en diciembre de 1914, después de haber leído el informe de Serrano Sanz, le mencioné mis dudas sobre los documentos de Colón que estuvieron en la exposición de Santiago y si él creía que los documentos estaban alterados, me contestó, pero sobre los documentos no comentó nada, don Casto y Celso de la Riega fueron buenos amigos.
- Si, pero eso se acabó desde que Celso de la Riega renunció a ser académico de número de nuestra Academia, desde ese momento se distanciaron. Incluso por rumores de terceras personas me ha llegado que don Casto estaba muy enfadado con Celso de la Riega por el prólogo del libro “Colón español” y ese descontento es algo que se puede aprovechar en nuestro favor, por lo menos sino de una manera activa sí de información que de buen seguro nos ayudara.
- Pero quizás hay otra posibilidad sin necesidad de que intervenga la Academia.
- Lo dudo, pero le escucho.
- D. Casto Sampedro insiste en que fue el iniciador y promotor de la teoría y que la patrocinadora de dicha teoría fue la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, podríamos potenciar eso de tal modo que se podría dejar en segundo plano a Celso de la Riega, por tanto disminuir su importancia en la teoría.
- Eso estaría bien, pero sabes si hay algún documento o acta de la Arqueológica donde conste por escrito que se le encargó los estudios de la teoría a Celso García de la Riega, o que conste por escrito que la Arqueológica fue la primera interesada en los documentos y que para seguir investigando nombraron a Celso García de la Riega.
- Creo que no.
- Pues Eladio eso sería lo primero que tendríamos que tener para promover lo que planteas, por no decir realmente que quién se pasó todo el trabajo de investigación fue Celso de la Riega, y no consta en ningún escrito que la Sociedad Arqueológica o algunos de sus miembros nombrados a tal efecto, hayan colaborado con Celso de la Riega en la investigación. ¿Verdad?
- Tiene razón no me consta ni creo que conste, lo que proponía era aprovechando la postura de D. Casto en este asunto para apoyarlo y de paso rebajar el protagonismo del Celso de la Riega, pero creo que sería en balde. Además no

creo que su hijo y sus seguidores estarían dispuestos a aceptar tal planteamiento.

— ¿Entonces, amigo Eladio, está usted de acuerdo en llevar a cabo esta empresa?

— Por supuesto por usted, por Galicia y por la verdad, siempre pensé que Celso de la Riega era ilegible, que entró como un neófito en el templo de la Historia, sin comprender su majestad.

— Pues no se hable más, mantendremos el contacto, creo que lo mejor es que primero presente un informe, lo más tardar en Mayo, y que luego en un pleno la Academia lo apruebe y lo haga suyo.

— Me parece una buena idea D. Manuel

No estaba mal el asunto, de una vez por todas me iba a vengar de Celso de la Riega sin ser yo el portavoz de dicha venganza y este asunto era un buen plato frío, no podía olvidar todas las afrentas que me había originado, como aquél artículo que publicó en “Tierra Gallega” en Abril de 1907, ni tampoco lo escrito en el “Diario de Pontevedra” de Diciembre de 1905 sobre el epitafio a mi mujer Rosalía de Castro de Murguía. Tenía los dos guardados en el cajón, pensando en que pronto dejaría de lamentarme y fustigarme por las injurias vertidas y humillación provocada, ahora les tocaría a los pontevedreses seguidores de Celso de la Riega y a su familia saber lo que se siente ante las humillaciones.